



Revista Latinoamericana de Estudios
Educativos (Colombia)

ISSN: 1900-9895

revistascientificas@ucaldas.edu.co

Universidad de Caldas
Colombia

Sánchez Jaramillo, Luis Fernando

LA HISTORIA COMO CIENCIA

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia), vol. 1, núm. 1, julio-diciembre, 2005, pp.

54-82

Universidad de Caldas
Manizales, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134116845005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA HISTORIA COMO CIENCIA¹

Luis Fernando Sánchez Jaramillo²

RESUMEN

La historia es el conocimiento de lo que sucedió en el pasado, en tanto el historiador, como sujeto cognoscente en la historia, tiene el propósito de buscar en el pasado respuestas a inquietudes presentes. A pesar que todos los hombres hacemos referencia al pasado, eso no basta para delimitar la actividad del historiador de la de otros porque al interiorizar un acontecimiento remoto sólo se capta el hecho histórico, pero analizarlo y clasificarlo es hacerlo objeto de estudio científico. Los problemas que tienen relación entre el historiador y la historia son de orden epistemológicos tal como ¿Cuál es la posibilidad de la historia como ciencia? sin descartar otros problemas ontológicos o metodológicos. Este artículo examina algunos de esos problemas y, en particular el relacionado con el trabajo científico del historiador, vale decir la posibilidad de la historia como ciencia.

PALABRAS CLAVES: Historia, historiador, ciencia.

ABSTRACT

History is the knowledge of happenings in the past, and the historian, as a thinking subject in the history, has the purpose to search in the past, answers to present questions. Despite that all men make reference to the past, this is not enough to define the historian's activity of the other historians because when interiorizing a remote event, we just see the historic incident, but analysing it and classifying it means to make it object of scientific study. The problems that have relation between the historian and the history are of epistemological order, such as ¿What is the possibility of the history as Science? without reject other ontological or methodological problems. This article evaluates some of those problems and, in particular that one concerned with the scientific job of the historian, it asserts to say the possibility of the history as a science.

¹ El artículo es el resultado de una investigación sobre filosofía de la historia realizada por el autor y cuyo informe final llevó el título *El estatus científico de la historia*, un artículo preliminar fue presentado en el seminario *Pedagogía y Currículo*, organizado por el CADE Universidad de Caldas, Rudecolombia, con el título *Historia y Pedagogía*.

² Licenciado en Ciencias Sociales, Departamento de Historia y Geografía, Universidad de Caldas, Magíster en Filosofía por la misma Universidad y candidato a Magíster en Archivística por la Universidad Internacional de Andalucía en Huelva - España.

INTRODUCCIÓN

Problemas en torno al conocimiento histórico. *Historia* es un término que se ha definido de múltiples maneras, pero todas las definiciones coinciden en que se trata de un tipo de inquisición o de investigación sobre hechos acaecidos en el pasado, es el registro de las acciones realizadas por los hombres.³ Por su parte, el sujeto cognoscente de la historia es el *historiador*, su propósito es conocer el pasado, es buscar en él respuestas a sus inquietudes presentes; ahora bien, en el proceso de conocer cualquier objeto, el hombre común, tanto como el historiador, en tanto sujetos cognoscentes, recurren al pasado cercano o al pasado remoto, para conocer los actos más simples y los más complejos de su presente.⁴ La afirmación sugiere que todos los hombres hacemos una referencia al pasado, si esta afirmación es cierta, entonces cabe preguntarnos ¿quién puede ser historiador? ¿cuáles son las motivaciones que tiene el historiador al estudiar el objeto de la historia? ¿cuál es el límite más allá del cual una persona se convierte en historiador? y en tal caso ¿cómo distinguir la tarea de un historiador de la actividad histórica, como referencia al pasado, de los demás hombres no historiadores que se dedican a buscar otro tipo de conocimiento?⁵ Estos problemas son epistemológicos, por cuanto conciernen primariamente a la relación sujeto cognoscente - objeto conocido en el campo de la historia, que en general plantean cuestiones tales como: ¿es el conocimiento histórico un conocimiento de leyes? ¿es un conocimiento inmediato fundado en alguna forma de experiencia humana? ¿es el material histórico fundamentalmente conceptualizable o simplemente intuible? ¿hay en la historia categorías? ¿es la historia una ciencia natural? ¿qué es la verdad histórica y cómo difiere de otras concepciones acerca de verdad? ¿se refieren los juicios históricos solamente a individuos o, bien, a alguna clase de universales? ¿son las pretendidas regularidades históricas diferentes de las leyes naturales?⁶ Los anteriores problemas no agotan los llamados métodos de la historiografía; tales como la crítica de las fuentes y otras cuestiones, éstos no son considerados propiamente filosóficos, pero sí son los relacionados con los posibles métodos de presentación, organización y justificación racional del material histórico (inducción, deducción, descripción, clasificación, etcétera), problemas en gran medida epistemológicos.

La tarea del historiador. En general, la historia es la tarea del historiador, su finalidad primordial consiste en determinar qué fue lo que sucedió realmente; como el historiador no pudo ser testigo de los acontecimientos pasados, entonces se ve en

la obligación de recurrir a fuentes a partir de las cuales los reconstruye, sólo les son conocidos por los rastros dejados accesibles al historiador quien después inicia un trabajo lógico de razonamiento para reconstruirlos con la mayor fidelidad posible a partir de los rastros o evidencias hallados en las fuentes. El conocimiento que el historiador tiene del pasado histórico es indirecto, el conocimiento histórico se caracteriza porque sus hechos primordiales no pueden ser observados sino inferidos. La primera etapa de la indagación histórica es la búsqueda de documentos;⁷ posteriormente el historiador tiene que clasificarlos y proceder a entenderlos y valorarlos como registros de hechos, y para ello se ve precisado a responder toda suerte de interrogantes a fin de someter las fuentes al más riguroso examen crítico en su fuero interno y externo. La crítica externa de los documentos ofrece de por sí una serie de dificultades que requiere el más alto desarrollo del pensamiento crítico, fruto del adiestramiento en erudición clásica, del conocimiento de técnicas paleográficas y el conocimiento idiomático, para poder determinar asuntos relacionados con la caligrafía, el idioma, la forma y la fuente del documento, entre otras. La crítica interna, cuyo propósito es determinar las circunstancias bajo las cuales fue producido el documento, implica la dificultad de analizar qué fue lo que el autor creyó haber observado y la consecuente interpretación de los sucesos observados; el historiador se interroga si el autor del documento tuvo algún incentivo para dar una falsa representación de los hechos o si acaso se hallaba en posición que le permitiera conocerlos. En fin, así como las ciencias empíricas han crecido a partir del conocimiento del sentido común, la historia lo ha hecho a partir de la tradición; y como la ciencia es algo más que el sentido común organizado, también la historia es algo más que la tradición con conciencia de sí misma que requiere actitud crítica por parte del historiador.

Los filósofos han obtenido dos teorías diferentes del pensamiento histórico. La primera es la explicación idealista típica del pensamiento histórico, esta teoría considera que la historia es una ciencia porque ofrece un cuerpo conexo de conocimientos a los que se llegó metódicamente, pero es una ciencia de carácter peculiar que no es abstracta, sino concreta, y que termina no en conocimientos generales sino en el conocimiento de verdades individuales. La fuerza de la teoría idealista estriba en su aparente correspondencia con el hecho psíquico, es decir que, hasta cierto punto, podemos ponernos en el lugar de otras personas y penetrar en sus pensamientos y sentimientos.⁶ La segunda teoría es la positivista,⁷ según ésta, uno de los propósitos primordiales, en la mayor parte de sus formas, fue vindicar la unidad de la ciencia para demostrar que, aparte de las disciplinas puramente analíticas, todas las ramas

del conocimiento que merecen su nombre dependen de los mismos procedimientos básicos de observación, reflexión conceptual y verificación. La teoría positivista excluye todo lo que tenga relación con la teoría idealista de la historia y niega la idea de que la historia sea una rama autónoma del saber.

Los primeros positivistas, herederos de Augusto Comte, entendían que la historia no era una forma de lo que ellos conocían como ciencia, pero esperaban concederle ese rango, posibilidad que se basaba en desviar la atención que tenían los historiadores de los hechos individuales a los principios que regían esos hechos, pasando de esa manera a la formulación de leyes de la historia. Al hacer esto la historia ascendería al nivel científico y se igualaría a la sociología. La teoría positivista, en sus últimas formas, no ve nada de particular en el hecho de que el historiador se interese por los hechos particulares y sostiene que la comprensión histórica implica exactamente la misma referencia a verdades generales que se hacen en todo razonamiento deductivo.

La crítica a estas dos teorías permite vislumbrar que la historia no puede considerarse como una fuente extra científica de conocimientos, la historia constituye una forma respetable de conocimiento.

SOBRE EL CONCEPTO DE HISTORIA

De Clío a la historia del hombre. Clío es la musa que representa la historia gracias a la intelectualidad académica de Alejandría. De las nueve hijas de Zeus y Mnemosine, musas patrocinadoras de las artes, la primera de ellas es Clío, quien es representada por una imagen de mujer coronada de laurel y portando un rollo de papiro en la mano izquierda. La historia es una de las pocas disciplinas que cuentan con una musa, nadie más que ella ha compartido la naturaleza y el destino de los hombres ya que “no hay ninguna *ciencia* que tenga las puertas tan abiertas al gran público como las tiene la historia”.⁸ Que la historia tenga musa denota, en parte, la importancia que, desde los tiempos de Herodoto, ha tenido para el hombre; sin embargo, dado que las musas son consentidoras de las artes, se plantea de entrada el problema acerca de si la historia es un arte, tal como creía Aristóteles o si es un conocimiento científico. Pues bien, tendremos primero que navegar en otras honduras antes de llegar a cualquier conclusión.

Por otra parte, enfocando el origen del término que se rastrea desde el punto de vista epistemológico, la palabra castellana *historia* proviene directamente de la correspondiente palabra griega que significa *narrar, describir, explicar* (esos significados, no obstante que se pueden entender en ciertos ámbitos como sinónimos de historia, marcan también una problemática dentro de la filosofía de la historia, puesto que *narrar, describir o explicar*, pueden constituir más bien partes del proceso del conocimiento histórico por el cual atraviesa el historiador como sujeto cognoscente de la historia). Por eso, *historia* es un concepto cuya comprensión ofrece algunas dificultades tanto en la definición como en la explicación que le han dado diferentes autores.⁹ Se ha empleado el término *historia* en el sentido amplio de estudio de los cambios sucesivos que se han producido en cualquier ámbito de fenómenos, y no solamente en el de las cuestiones humanas; así lo que llamamos historia es externamente lo que, en el espacio y el tiempo, acontece en su determinado lugar. La historia, así entendida, trata de todo tipo de asuntos, humanos o no humanos, y no tiene porqué ser pasajera, vale decir, tiene rasgos de eternidad. Hablamos, pues, de la historia de la Naturaleza y de la historia del Hombre; a las dos es común un proceso continuo e irreversible en el tiempo, ya que son distintas en su esencia y en su sentido. En la historia de la Naturaleza, ésta no es consciente de sí misma, es apenas un acontecer que no sabe de sí, sólo sabe de ella el hombre. Los procesos y cambios evolutivos más importantes son tan impredecibles como los procesos históricos o los cambios históricos más señalados.

Pero en la historia humana “conciencia y propósito no son factores de ese acontecer natural”,¹⁰ es decir, que el hombre ha llegado a preguntarse y a saber de sí mismo mediante la conciencia pensante en una tradición histórica ininterrumpida. La historia del hombre la representamos, en cambio, como una pequeña parte de la historia de la vida sobre la tierra. La historia de seis mil años que conocemos por tradición es un proceso muy breve comparado con la larga historia, sin historia, del hombre durante milenios. Por lo tanto la historia no existe como naturaleza, sino sobre la base de la naturaleza que en el ilimitado tiempo anterior a la historia existía y existe hoy para soportar todo lo que somos¹¹ y a partir de allí el concepto se hace ambiguo y se restringe, como lo indica Moulines.

Es decir, que historia es un concepto que se entiende sólo a partir del hombre o de asuntos relacionados con él, porque con respecto a las medidas humanas, la historia de la naturaleza tiene un curso muy lento, en tanto que para la historia humana la

repetición de lo idéntico constituye un aspecto central, este aspecto contradictorio hace que la naturaleza sea ahistórica.¹²

Características de la historia. Admito en principio dos significados del término *historia*: como proceso histórico objetivo (*res gestae*) y como descripción de este proceso, o sea la historiografía (*historia rerum gestarum*). Esta distinción se basa en la concepción filosófica, implícita o explícita, que acepta dos órdenes distintos: por una parte, la realidad que existe fuera e independientemente de cualquier espíritu cognoscente; por otra, el pensamiento relativo a dicha realidad.¹³ Es en el contexto de esta concepción y distinción donde se plantean problemas para la teoría del conocimiento, y para la teoría de la historia. Esta primera aproximación nos indica que la historia sólo es posible mediante el hombre.¹⁴ El concepto de historia no está ligado necesariamente a la hipótesis de un orden total. Tal como se ha venido estudiando podemos reconocer la historia como el conocimiento del devenir humano, en donde lo determinante es la conciencia del pasado y la voluntad de definirse en función de él.¹⁵ La historia es conocimiento del pasado humano porque es el recuerdo, para conocerlo y para vivir de él, es el fundamento al cual quedamos vinculados para no diluirnos, es el modo que tenemos para aspirar a participar en el ser del hombre.¹⁶

Herodoto advierte que “la historia exhibe al hombre como un agente racional, es decir, que su función es en parte descubrir lo que el hombre ha hecho y en parte porqué lo ha hecho”.¹⁷ Herodoto, en efecto, no reduce su atención a los simples acontecimientos; los considera humanísticamente en cuanto actos de seres humanos que tuvieron sus motivos para obrar del modo que obraron; motivos que no son ajenos al interés del historiador.

Admito con Collingwood que la historia es un tipo de investigación o inquisición, que es una forma de pensamiento que consiste en plantear preguntas que intentamos contestar.¹⁸ Esto explica que desde Herodoto la historia se ha constituido en una búsqueda de vestigios, de interés para el hombre, ocurridos en las coordenadas del tiempo y del espacio y a partir de los cuales se puede tener certeza de la ocurrencia de los hechos.

La afirmación de Moulines indica que se han tenido rastros de la actividad del hombre en el tiempo anterior a los historiadores, esos rastros son apenas testigos de las actuaciones de los seres humanos en el pasado remoto, pero cuando hablamos de

historia, la única realidad que designamos es la toma de conciencia de ese pasado humano obtenida en el pensamiento del historiador por su propio esfuerzo.

En general, las características de la historia de acuerdo con el concepto que se viene delineando, es decir, como el conocimiento del devenir humano, se resumen en lo siguiente: la historia es científica en la medida que comienza por hacer preguntas, mientras que el escritor de leyendas empieza por saber algo y relata lo que ya sabe; la historia es humanística, porque plantea preguntas acerca de cosas hechas por los hombres en un tiempo preciso en el pasado; la historia es racional, ya que las respuestas que ofrece a sus preguntas tienen ciertos fundamentos, es decir, recurre a testimonios, y la historia es una instancia de auto revelación, esto es, existe con el fin de decirle al hombre lo que es él, lo que él ha hecho.¹⁹ En su transformación a través del tiempo, el hombre que es finito, inconcluso e inconcluible, debe percatarse de lo eterno, y sólo por ese camino, que es el camino histórico, puede hacerlo. Esto es algo que se encuentra en el hombre mismo. Ésa es la razón por la que hay en general historia.²⁰

Historia como historia del conocimiento y del pensamiento. Entonces la historia humana es, en gran medida, la historia de nuestro conocimiento.²¹ Puede decirse que desde la invención de la discusión crítica y de la escritura, se ha ido produciendo el desarrollo del conocimiento histórico y científico. El conocimiento, y su desarrollo han ejercido una influencia en la vida de los hombres, tanto directamente como a través de las aplicaciones tecnológicas.

En efecto, Popper acepta que si la historia humana es la historia de nuestro conocimiento, en la misma medida el desarrollo del conocimiento se constituye en trama de la historia; desde la naturaleza como una evolución biológica y desde esa evolución hasta la historia, mediante la conciencia racional, el historiador sabe del desarrollo del conocimiento.

La comprensión del presente a través de las fuentes. Para quien conciba la historia como aquella disciplina consagrada en exclusiva a conocer el pasado, nada, en apariencia, debería cambiar; pero en el presente del historiador existen variaciones que corresponden a una imagen específica del conocimiento adecuado: el proceso histórico objetivo (*res gestae*) y el pensamiento sobre este proceso (*historia rerum gestarum*), vale decir pensamiento sobre la historia.²²

Historia y ciencia. “La historia se puede identificar con el pensamiento sobre la historia y con la ciencia de la historia”,²³ esto indica que hay que distinguir esos dos elementos sin separarlos, ya que sería una invención el conocimiento histórico sin hechos y, más aún, una agrupación sin sentido unos hechos sin conocimiento. Pero aunque la inseparabilidad no suprime la distinción, la filosofía de la historia ha actuado en dos direcciones: la formal y la material. Esta última se ha ocupado de abarcar y ordenar los sucesos históricos, y la primera, se ha encargado de investigar la formación del concepto de historia y la posibilidad del conocimiento histórico. La historia es, pues, el conocimiento del pasado humano y de la naturaleza en tanto el hombre, pues el punto común de la investigación entre las ciencias de la naturaleza y del espíritu se encuentra en el hombre. La historia involucra tanto la ocurrencia de hechos como un proceso histórico objetivo (*res gestae*), como el pensamiento sobre esos hechos (*historia rerum gestarum*), pensamiento que se hace posible mediante la conciencia crítica del historiador.

CIENCIA, CONOCIMIENTO CIENTÍFICO E HISTORIA

Ciencia, historia y ciencias sociales. Con el siglo XX la concepción clásica de la ciencia, aparentemente indestructible, comenzó a agrietarse. Aparecieron nuevas geometrías, el determinismo dejó de ser absoluto, la materia no era algo homogéneo ni determinado, la objetividad se volvió relativa. Se habló entonces de indeterminismo, de esquematismo, del valor relativo de las hipótesis, se llegó a afirmar cierto agnosticismo científico. Y la misma maduración de las ciencias hizo tomar conciencia de sus propios límites. Durante los últimos tiempos se ha discutido acerca de la diferencia de método entre las ciencias naturales y las ciencias históricas o humanísticas.²⁴ En todas las ciencias se selecciona la materia según los valores reconocidos por cada comunidad científica se buscan, registran y sistematizan datos, se enuncian hipótesis que se contrastan con los hechos; “se concede, por tanto, que una historia universal exija otros instrumentos y otros métodos, pero aunque diferentes entre sí todas las disciplinas, en definitiva, con todas se hace historia.”²⁵ El método científico que se aplica en las ciencias sociales se aplica también a la historia, el método científico no se afectó cuando abarcó los problemas sociales, ni otras disciplinas, como las humanísticas; se reconoce que en ninguno de los casos se puede emplear directamente el método experimental, pero tampoco hay por qué prescindir de la experiencia derivada de las ciencias experimentales.²⁶

Las ciencias sociales se han inspirado en la filosofía positivista y en la marxista como una forma de práctica de la concepción heredada de las ciencias físicas en aplicación al conocimiento de la sociedad; así las cosas, y en abierta oposición a otras filosofías como las idealistas y las kantianas, esas filosofías intentaron estudiar al hombre al modo en que se estudia una roca o un animal.²⁷ Eso quiere decir que las diversas ramas de las ciencias sociales se han adentrado en el terreno científico, o están avanzando en esa dirección, en ellas se formulan modelos teóricos y se los discute a la luz de datos empíricos;²⁸ ellas adoptaron las reglas metodológicas de las ciencias físicas y naturales y han creado el cuerpo de conceptos, leyes y teorías de amplio valor explicativo y predictivo. En el interior de la historia pueden establecerse leyes, en el entendido de que tales leyes son siempre relativas a la sociedad o acontecimiento considerado.²⁹ Pero también en la historia, la ciencia puede abordar el conocimiento de las condiciones de existencia, realización y variación, a partir de la configuración significativa de conjuntos históricos concretos como sociedades o épocas. Para Carr, “la verdadera importancia de la revolución de Darwin fue que éste introdujo la historia en la ciencia natural. La ciencia ya no se ocupaba de algo estático y fuera del tiempo, sino de un proceso de cambio y desarrollo”.³⁰

Hoy la ciencia, al haberse asegurado una influencia incuestionable sobre las ramas del saber y sobre el ambiente espiritual de nuestro tiempo, no pretende ser ella la que diga una nueva y definitiva palabra sobre el hombre y la sociedad; ha venido a comprender que aún quedan campos libres para otras formas de saber. No trata la ciencia de darnos por sí misma, explotando su prestigio intelectual, un saber del hombre, sino abrir ante nosotros una profunda perspectiva por donde pueda avanzar un específico conocimiento de las cosas humanas. Ahora la filosofía y la ciencia admiten que su manifestación o fenómeno es algo imperfecto, parcial y aproximado. La crisis de las ciencias positivas ha producido un doble acercamiento a las ciencias del espíritu; primero, porque ha dejado el campo libre para otros saberes igualmente válidos, pero diferentes; y segundo, porque ha renunciado a las pretensiones de absolutez y objetividad y han puesto de relieve que toda ciencia, por muy adelantada que esté, es una simple y progresiva aproximación a la realidad. En la complejidad del término *ciencia* que aún no acaba de precisarse, aparece el concepto historia como integrante del conocimiento científico. La historia se mezcla en la ciencia social como estudio del devenir humano pero se une a la ciencia natural por ser ella una actividad humana; en este sentido se reconoce que la carga de subjetividad que contiene la historia

aparece también contenida en la actividad científica y que antes de luchar entre ellas, amparándose en lo subjetivo, se reencuentran en el conocimiento.

Para ahondar más en este asunto es necesario examinar las posturas y planteamientos que siguen, los cuales estudian la posibilidad de la historia como ciencia.

LA HISTORIA DENTRO Y FUERA DE LA CIENCIA

La tarea de la historia y el oficio de historiador. Los problemas que surgen de la posibilidad de que la historia pueda ser una ciencia, nacen de la natural reflexión inteligente sobre su materia. En primer lugar, la historia debe ser conocimiento del pasado humano, de otro modo no es posible defender la idea de la historia como estudio del pasado absoluto y a la vez tratar de fundar su autonomía como forma de conocimiento y, como se sabe, hay grandes segmentos del pasado de los que la historia, tal como normalmente se la entiende, no toma ningún conocimiento, porque como se explicó en el primer capítulo, la historia es un estudio sobre el pasado en tanto los seres humanos, y puesto que son ellos los que tienen la posibilidad de conocerlo y de darle sentido a ese conocimiento; cobra sentido su estudio sólo cuando aparecen en él los seres humanos.³¹ En realidad, se ha creído que cuando el historiador ha llegado a resultados expresados en enunciados acerca del pasado, termina su tarea, que consiste únicamente en descubrir la verdad. El historiador ha abandonado la búsqueda de leyes fundamentales y se contenta con la investigación de cómo funcionan las cosas. Sin embargo, el historiador debe hacer selecciones y abstracciones de los sucesos concretos que estudia, esto significa que es el historiador quien toma de la realidad los hechos que en su concepto son dignos de ser destacados y abstrae la relación de esos hechos con otros con el fin de poderlos estudiar y, además, sus afirmaciones acerca de lo que es individual requiere el uso de términos descriptivos generales; de las caracterizaciones que hace de los hechos individuales infiere que hay varios tipos de acontecimientos y, en consecuencia, deriva regularidades empíricas determinadas, asociadas con cada tipo y que permiten diferenciar unos de otros.³² Los historiadores tratan de comprender y explicar los sucesos que registran en términos de causa y consecuencia, y tratan de hallar relaciones de dependencia causal entre algunos de los sucesos ordenados secuencialmente; para realizar estas tareas disponen de una gran variedad de leyes generales, algunas de las cuales aceptan tácitamente, como *conocimiento del sentido común*, mientras que otras se adoptan porque se hallan garantías por alguna ciencia natural o social.³³

Es claro que los episodios particulares del pasado son únicos e irrepetibles, en la medida en que los hechos acontecen en la realidad dentro de las coordenadas de tiempo y lugar: esto nos lleva a establecer que ocurran eventos en el mismo lugar en condiciones similares y con la participación de diversos personajes, pero en tiempo diferente, hay una sucesión que hace imposible que no existan más que episodios particulares; y si acaso habláramos de simultaneidad, la sincronidad obligaría a contar con espacios diferentes para la ocurrencia del mismo hecho. Ésa es la característica que impide que el pasado desborde sus propios límites, pero al mismo tiempo es la que lleva a pensar que el pasado se define como parte de una categoría superior;³⁴ no obstante, la historia es una ciencia que existe desde un pasado que alcanza a nuestro hoy, las regularidades que ella estudia seguirán produciéndose, así “la historia tendrá interés en función de la mayor o menor actualidad del pasado al que se refiera”.³⁵ La historia, esto es, el estudio del pasado humano, hace posible la comprensión del presente, y puesto que hay diferentes conocimientos que corresponden a distintos pasados y que interesan de múltiples maneras al presente, sostener que la historia hace posible la comprensión del presente implica también suponer que en ella se encuentran los orígenes del actual estado de cosas.

Condiciones para una ciencia de la historia. Si se sostiene que la historia sólo puede ser científica si los historiadores, además de establecer los hechos, tendrían que descubrir sus causas e interpretarlos; de tal manera que si se determina científicamente la ocurrencia de un evento, también puede determinarse científicamente qué efectos tuvo.³⁶ Esto quiere decir que el conocimiento científico de lo concreto sólo surge de la relación de lo singular puesto en conexión con los conceptos abstractos que lo cercan, porque de lo singular por sí no cabe inteligibilidad alguna. También, quienes se inclinan hacia la posibilidad de la historia como ciencia, la podrían entender como un cuerpo de verdades demostradas, con validez y sin distinción de las personas; en tanto los hechos que un historiador abstrae son algo que, no siendo propiedad suya, le debe dar asentimiento toda persona razonable si los investiga. Para que la historia sea un estudio científico hay que distinguir también al historiador profesional del hombre corriente; sólo el historiador profesional recibe una enseñanza superior de la historia que le permite aprender que la técnica, para establecer e interpretar hechos, es más importante que para comunicarlos. Ahora bien, si se establece una comparación entre “las producciones de los historiadores profesionales y los científicos naturales se deduce que las primeras son inteligibles para personas sin preparación profesional, mientras que las últimas están llenas de

tecnicismos que sólo un experto puede comprender”; sin embargo, “del hecho de que la historia se escriba en el lenguaje corriente, y de que no haya creado un vocabulario teórico o modelo teórico, no se sigue que pueda escribirla cualquiera”.³⁷ Lo que explica que a pesar de que todos estemos obligados por las exigencias de la vida cotidiana a hacer algún uso de las técnicas del historiador, no todos podemos hacerlo con la misma pericia que una persona con preparación en el método histórico. La historia es más que ordenar y narrar eventos, es además un intento de explicación y es la explicación la que determina la historia como un conocimiento que supera la narración; no obstante, la historia es más una tarea de comprensión que de explicación. De acuerdo con Von Wriqth, la explicación en historia vendría precedida de un acto de comprensión para darle sentido a los elementos intencionalmente observados, ella se divide en explicaciones suficientes y causales y explicaciones necesarias y teleológicas, que llevan a una conexión causa efecto que pretenden encontrar un trasfondo interno y externo de hechos, generando situaciones cuasi teleológicas que pueden conducir a un determinismo en la historia, es decir, una confusión conceptual de falsas analogías entre lo que ocurre en la naturaleza y lo que ocurre en la acción intencional, causando una nueva acción sujeta a una explicación teleológica determinada por las intenciones y actitudes cognoscitivas de los hombres.³⁸ De todos modos, la posibilidad de que la historia tenga categoría de conocimiento científico se basa en que está llena de regularidades aproximativas, no existe ilegitimidad del saber histórico; las explicaciones del historiador consisten en mostrar “el desarrollo de la trama”.³⁹ Las afirmaciones en relación con la posibilidad de que la historia fuera considerada como una ciencia, no implican la intención de sostener que la historia termina, o podría terminar, en conclusiones generales.⁴⁰

Crítica historicista al conocimiento científico de la historia.⁴¹ A pesar de las diferencias que pueden surgir entre escribir sobre un acontecimiento histórico y escribir sobre ciencia natural, también se pueden establecer similitudes; por ejemplo, cuando un historiador describe el pasado se ve afectado por lo que él tiene que decir, por sus propios intereses, por sus prejuicios y por las personas de quienes habla. De este modo la descripción contiene una exposición de los hechos vistos desde un punto de vista particular, esto es, contiene un elemento subjetivo que algunas veces se toma como un factor de selección; no obstante, el hecho de que la historia seleccione no implica necesariamente que sea subjetiva, de este modo, la historia es como la mayor parte de las obras de ciencia que también son selectivas.⁴² El objeto primordial del estudio de la historia es el pasado humano, pero para determinar

cuál es el tipo de conocimiento al que aspira hay que examinar dos posibilidades: la primera, que el historiador se limite a la descripción exacta de lo que pasó relatando los acontecimientos sucedidos, y la segunda, que se proponga explicar los acontecimientos. Esto indica que el nivel en que se mueve la historia es comparable al de la simple percepción o al de la ciencia.⁴³ Pero la verdad es que el historiador aspira a una reconstrucción del pasado que sea inteligente e inteligible, esto es, que además de decirnos lo que ocurrió, también explique porqué ocurrió. La historia propiamente dicha debe implicar un relato significativo del pasado de los seres humanos. De este modo la historia consiste en un estudio científico realizado por los historiadores de acuerdo con un método y una técnica propios, en donde formulan conclusiones obtenidas mediante el examen de un acontecimiento, y de acuerdo con las reglas precisas que fueron establecidas por generaciones de investigadores. La condición y calidad de las hipótesis utilizadas por el historiador en el proceso de su investigación se asemejan, especialmente, a las que caracterizan las hipótesis de que se vale el científico.⁴⁴ Pero también las analogías entre ciencia e historia son una trampa peligrosa.

Crítica científicista al conocimiento científico de la historia. A los científicistas también se les entiende como aquellos que otorgan a la ciencia, entendida ésta desde la concepción heredada, mayor importancia; aun por encima de las demás actividades humanas, por eso establecen razones para descalificar de científicas a disciplinas como la historia. La historia trata, principalmente, sobre la descripción de los hechos particulares del pasado antes que de la búsqueda de las leyes generales que rigen esos sucesos. Esto es, en otros tiempos, la historia podía formular algunas conclusiones con certidumbre, tal como ocurre con la ciencia, por haber creado técnicas que podían ser compartidas y practicadas por individuos en general, esta concepción implicaba un supuesto ingenuo a saber: que los historiadores podían llegar a verdades definitivas sobre el pasado. Pero lo único realmente sostenible es que los historiadores tenían procedimientos seguros y convenidos para resolver algunas cuestiones, sin suponer que con reunir fragmentos de una situación real, resultaría la construcción de un todo, con el cual se pudiera pasar de saber verdades sobre el pasado a saber la verdad.⁴⁶ Podría ser un error describir la historia como una ciencia, sobre la base que los historiadores crearon técnicas confiables para describir hechos particulares, y la afirmación que la historia es una ciencia, con sólo llamar la atención hacia esas técnicas y sostener que se pueden emplear con buen resultado; no, la historia es más compleja de lo que comúnmente se cree, al seleccionar por

ejemplo, se da un determinado sesgo a la historia, pero ese proceso no es suficiente para revelar que la historia sea una disciplina científica que se dedica a averiguar lo que realmente ocurrió. Los historiadores parten de los testimonios, determinan detalles, que constituyen los principales objetos de su escrutinio histórico, pero el proceso de selección no da excusa para pensar que se puede construir cualquier estructura científica con esos testimonios, lo cual indica que la selección aplicada a la ciencia y a la historia tiene efecto diferente. Además de la selección, hay otra diferencia en la dependencia que tiene para sus datos las ciencias naturales y la historia. Mientras que las primeras dependen de la percepción sensorial, la segunda depende de las impresiones recordadas que a su vez forman una parte indispensable de su materia prima.⁴⁷ A pesar de que la historia es un estudio con sus propios métodos, y por eso podría llegar a describirse como científica, hay una clara diferencia entre la historia y las ciencias. El conocimiento del trabajo histórico no consiste en generalizaciones explícitas, la principal competencia del historiador consiste más en concentrarse en los acontecimientos que son el verdadero objeto de su investigación, y aunque sea posible que en muchas de las obras de tipo histórico se encuentren juicios de este tipo, su trabajo es diferente al del científico. Aunque la actividad del historiador es muy importante e indudablemente pertenece a su campo, no ofrece en sí misma fundamento para confundir el pensamiento histórico con el científico.

Según los científicistas, los juicios que el historiador formula son solamente resúmenes condensados de sucesos particulares, son enunciados de hechos individuales, que no constituyen verdaderos juicios universales y se refieren a una clase cerrada de individuos que podrían enumerarse; esto es, son juicios que hablan de los hombres que vivieron en cierto tiempo y lugar, además, la actitud de los historiadores hacia los hechos que investiga no consiste en hacer predicciones. En contraste, un científico formula leyes destinadas a aplicarse a todo lo que las satisface y puede referirse a todos los hombres pasados, presentes y futuros, que tienen determinadas características, y su capacidad para hacer predicciones acertadas emerge directamente de su preocupación en los acontecimientos que investiga.⁴⁸ Estudiamos el pasado porque sabemos que es el mecanismo que nos permite comprender el presente y, a pesar de la imposibilidad que tiene la historia para predecir el futuro, su estudio nos pone en mejor situación para preverlo. El estudio del pasado consiste, fundamentalmente, en explicar cómo debió ser el pasado, con apoyo en testimonios; en explicar el presente con base en el pasado antes que aventurarse en hacer predicciones del futuro, tarea ésta que no le atañe a la historia.⁴⁹ Mientras que el

científico está en situación de construir predicciones, el historiador hace retrodicciones, ambas conductas son paralelas en la medida en que su razonamiento avanza a partir de la conjunción de premisas particulares con verdades generales, la ciencia con leyes de la naturaleza, la historia con leyes de la conducta humana.⁵⁰ En general, el historiador sólo describe hechos; si se propusiera ser exclusivamente descriptivo sólo produciría tablas y listas, y ellas por sí mismas no serían informativas. Hempel había sostenido que el historiador debe intentar aportar una explicación completa, especificando explícitamente las leyes generales que cumplen con el esbozo de explicación, como el historiador no puede eludir la exigencia de explicación, y puesto que la forma narrativa que emplea invita al lector a deducir que está explicando porqué ocurrieron los hechos, esa explicación no tiene la pretensión de exigir la conformidad con el modelo de ley de cobertura propuesta por Hempel.⁵¹

Resolución del conflicto historicista científicista. Entre los presupuestos teóricos del positivismo se destaca la tesis de la independencia del historiador y del objeto de su conocimiento; la historia, como *res gestae*, existe objetivamente en sentido ontológico⁵² y gnoseológico; es una estructura de los hechos históricos accesibles al conocimiento, dada en su forma ideal y que sólo necesitan ser reunidos y presentados. A la tesis positivista, los presentistas oponen un punto de vista subjetivo-relativista, adoptando una posición homogénea, niegan la independencia del sujeto respecto al objeto en el proceso de conocimiento histórico, es decir, rechazan el modelo de la relación cognoscitiva en el cual el sujeto cognoscente es pasivo y contemplativo, que es la base de la doctrina positivista. Para ellos, el sujeto cognoscente es activo e introduce en el conocimiento todos los contenidos intelectuales y afectivos de su personalidad; el sujeto y el objeto constituyen una unidad en el proceso del conocimiento.⁵³ Pero las ciencias sociales son incompatibles con cualquier teoría del conocimiento que abogue por un divorcio rígido entre sujeto y objeto; dado que el hombre es a la vez objeto y sujeto, esto es, es a la vez investigador y cosa investigada; a su vez, pocas ciencias gozan de una independencia total,⁵⁴ la historia no se halla en una situación de dependencia respecto de algo situado fuera de ella, lo que la diferenciaría de cualquier otra ciencia. En la *historia* la inteligencia del historiador se encamina a poner un orden en medio del caos de lo pasado.⁵⁵

Por eso tiene sentido la historia como objeto de conocimiento y el discurso histórico como una teoría del presente.⁵⁶ En su discrepancia con los positivistas, los presentistas tienen razón al señalar los puntos débiles de la doctrina positivista, pero también se

confunden en sus puntos de vista. El principal interés del análisis de las diferencias entre el presentismo y el positivismo reside en la extracción de los problemas que deben estudiar.

LA HISTORIA ES CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

Salvados los obstáculos científicistas e historicistas, no cabe duda que la historia es conocimiento científico, esta afirmación se justifica en los enunciados que siguen:

El objeto de la historia. Los hombres son curiosos de muchas cosas, entre otras, del pasado; el motivo para buscar conocimientos históricos comienza desde el simple deleite de saber por el saber mismo, aunque ésa no es toda la explicación. La gente se interesa por la historia por el deseo de saber lo que está detrás, por lo que explica un estado de cosas existente que atrae nuestra atención; pero la curiosidad es un factor secundario en el estudio de la historia; los historiadores estudian la historia porque es interesante averiguar cosas; pero la dificultad que experimentan sirve para aguzar y aumentar el interés; el descubrimiento de hechos y la valoración avanzan, lo que ocurrió en el pasado depende de cómo lo interpretamos, de lo que tomamos y de lo que construimos y no de lo que pensemos ahora. El objeto de la historia pertenece al pasado. La historia es una reflexión que deriva el conocimiento de sí y del prójimo, separando la intención propia del conocimiento histórico, confronta el presente con el pasado, lo que cada uno es con lo que ha sido, el sujeto con los otros seres.⁵⁷ El presente es el único lugar existente en virtud de su capacidad heurística con relación al conocimiento, proporciona al historiador un punto de partida y los materiales para estudiar los interrogantes cuya solución pretende encontrar en el pasado; el pasado se descubre a partir de lo que explica.⁵⁸ El historiador descubre las conciencias a través de las ideas de las obras que se esfuerza en repensar, tomando las que son inteligibles; no obstante, ni la intelectualización ni la espiritualización del objeto, que sólo permiten distinguir conocimientos históricos y psicológicos, bastan para definir la historia. En rigor, los acontecimientos no se observan ni se explican en el momento en que suceden, cuando se expresan o se conocen se transforman o se disuelven; se organizan de manera inteligible después que pasan. El historiador está situado después de los acontecimientos y al tratar de interpretarlos los reconstruimos conceptualmente teniendo siempre la elección entre múltiples sistemas.

Fuentes de la historia. Los descubrimientos y nuevos conocimientos que hacen los científicos, los adquieren mediante la enunciación de hipótesis; el pensar científico requiere presuposiciones basadas en la observación y están sujetas a revisión a la luz de este mismo pensar. Las pruebas se obtienen de los principios apelando al material empírico o a los hechos, es decir, que el material empírico se selecciona, se analiza y se interpreta con base en los principios; las hipótesis pueden resultar válidas en ciertos contextos o falsas en otros; por lo tanto, la prueba empírica de saber si las hipótesis son útiles es definitiva.⁵⁹ El conocimiento de un historiador es el conocimiento de lo que prueba el testimonio de que dispone. En la historia, como en otras ciencias, el historiador debe justificar su pretensión exhibiendo las bases de las que parte.⁶⁰ Las huellas dejadas por los hombres y las condiciones de producción del documento tienen que ser cuidadosamente estudiadas por el historiador, él debe tener la capacidad para reconocer y descifrar el poder de perpetuación de la memoria,⁶¹ saber desestructurar y juzgar el documento, desmitificándolo, estimando su autenticidad y evaluando su credibilidad. Los documentos sólo se convierten en fuentes históricas después de haber sufrido ese proceso de crítica destinado a obtener la confesión de verdad.

El conocimiento no se encuentra en la memoria sino en la razón. Es un hecho que no todo conocimiento del pasado es histórico; en la utilización de los acontecimientos que no se localizan en el tiempo, se distinguen tres direcciones, sobre todo de orden psicológico,⁶² ya que entre el conocimiento de sí y el del prójimo hay una dialéctica. La primera, cuando pretendemos saber algo de nosotros mismos para aprehender los impulsos que nos hacen actuar al pasar por la experiencia de los hombres; la segunda, cuando intentamos conocer si de un ser singular se sigue al descubrimiento y a la profundización de otros seres y, la tercera, cuando llegamos al conocimiento de sí que es el último de los niveles e indica la consumación del conocimiento del prójimo. “Cada una se define oponiéndose, al oponer una época a su pasado, una cultura o una nación a otra, una persona a su época o a su medio”.⁶³ El individuo es el sujeto de la relación cognoscitiva, esa relación es activa puesto que introduce algo del individuo en el conocimiento, esa relación está determinada en términos de un proceso subjetivo-objetivo.⁶⁴ Por su parte, el objeto del conocimiento es infinito, la realidad es infinita, como sus fragmentos, en la medida en que es infinita la cantidad de sus correlaciones y de sus mutaciones en el tiempo; el conocimiento de un objeto infinito debe constituir un proceso infinito porque es un proceso de acumulación de verdades parciales. Con el conocimiento de sí advertimos una diferencia, a través de una

reconstrucción conceptual, entre la experiencia vivida y la retrospectión.⁶⁵ En el conocimiento con nuestros contemporáneos compartimos muchas ideas y preferencias.⁶⁶ La comunicación entre los individuos que pertenecen a otras épocas y civilizaciones es intelectual, reconstruyendo el sistema de pensamiento y explicándolo por sus circunstancias. Así, vista, la historia implica una toma de conciencia mediante la cual reconocemos el pasado, el origen del conocimiento histórico lo buscamos en la reflexión, no en la memoria, ni en el tiempo vivido; es la reflexión la que hace que cada uno sea espectador de sí mismo, y la observación la que asume la experiencia del prójimo como objeto.⁶⁷ La historia debe tratar de resolver problemas históricos interesantes. Además de comprendernos a nosotros mismos y comprender al mundo en que vivimos, el historiador debe intentar comprender personas y situaciones nuevas; para esto empieza por teorías, discusiones críticas o problemas, que presuponen tanto las teorías como la discusión crítica.⁶⁸

Explicación en la historia. Si se le pide a un historiador que explique un evento histórico particular, empezará por considerar el hecho como parte de un movimiento general que se estaba desarrollando en aquel tiempo;⁶⁹ comprender y apreciar el modo en que los acontecimientos particulares contribuyeron a su realización se considera una explicación histórica. Para dar cuenta de los acontecimientos producidos en otra época, la historia explica porqué ocurrió un acontecimiento demostrando que es un ejemplo específico de una ley general que se aplica a todos los acontecimientos de tipo similar. “...para ofrecer una explicación de cualquier fenómeno empírico hay que utilizar leyes generales que vinculen el acontecimiento que se quiere explicar con los que se consideran sus determinantes”.⁷⁰

“Decir que toda historia es la historia del pensamiento es insinuar por lo menos que los hombres hacen su propia historia, libres de toda determinación por fuerzas naturales”.⁷¹ Walsh está de acuerdo en que “el historiador tiene que hacer más que repensar los pensamientos que estuvieron explícitamente ante las mentes de aquellos cuyas acciones estudia, aun en casos en que los actos fueron deliberados”;⁷² pero lo que se está diciendo realmente es que “el proceso de interpretar la conducta en cuestión es un proceso de inferencia en el sentido ordinario”.⁷³ Pero no toda historia toma forma de narración, un tipo de historia se mueve alrededor de un acontecimiento y otro en torno de un punto ofreciendo un cuadro desde muchos puntos de vista.⁷⁴ El problema es que las narraciones de los historiadores⁷⁵ tienen un sesgo que dificulta la verdad sobre el pasado ya que la historia es tanto descripción como valoración.⁷⁶

Cuando el historiador dice lo que ocurrió tiene que ayudar a sus lectores a describir y valorar los sucesos.⁷⁷ El historiador reconoce el carácter condicionado de todos los valores, y no reclama una objetividad más allá del alcance de la historia, las convicciones y los puntos de referencia de los juicios humanos son parte de la historia, y son tan susceptibles de investigación como cualquier otro aspecto de la conducta humana.⁷⁸

Siguiendo a Popper, el significado de la historia es algo que escogemos; la trama de la historia es el resultado de las elecciones de nuestros antepasados. Las acciones y los enunciados de los hombres hay que explicarlos en términos de lógica situacional, esto es, por la existencia de problemas dominantes, las situaciones problemáticas y la interacción de los individuos y sus planes y objetivos. Por esa vía, es posible diferenciar entre la evolución de la humanidad en su conocimiento exosomático, y la historia de los hombres individuales.⁷⁹ El método popperiano de comprensión y explicación histórica del mundo 3 puede aplicarse a los problemas históricos; sustituye las explicaciones psicológicas por relaciones del mundo 3 de carácter lógico como base de la comprensión y la explicación históricas; ese método es el *método de análisis situacional* o de *lógica situacional*.⁸⁰

Comprensión en la historia. La edificación del mundo histórico se reduce a la comprensión, a buscar la verdad, el conocimiento parece ganar a la vez en particularidad y en objetividad; ha superado la relatividad de las observaciones en tanto sea consciente de la relatividad que involucra la evolución de los conceptos y de los sistemas de referencia.⁸¹ Por su parte, en el análisis del conocimiento del prójimo, la comprensión es la captación intuitiva de un estado de conciencia.⁸² La comprensión es la reconstrucción de la conciencia del prójimo. La pluralidad de las comprensiones es un dato de la observación; el fin de la historia es comprender la existencia en tanto separa un sistema de saber sin someterse a las ideologías. Popper está de acuerdo en que una de las tareas de las humanidades es la comprensión de los objetos pertenecientes al mundo 3; la mayoría de los historiadores se interesan en el problema de la comprensión.⁸³ El acto de comprensión tiene un elemento subjetivo; pero hay que distinguir el acto de su resultado, esto es, de la interpretación o comprensión obtenida; la interpretación es un producto objetivo del mundo 3 de un acto subjetivo del mundo 2. Aunque la interpretación sea un acto subjetivo, subsiste un objeto del mundo 3 que corresponde a ese acto. La interpretación es un objeto del mundo 3, esto es, una teoría, que es fijada en otras teorías y en otros objetos del mundo 3.⁸⁴ Para Popper el problema de la interpretación y su valor para nuestra

comprensión, se establece en las siguientes proposiciones: El acto subjetivo de la comprensión se comprende mediante sus relaciones con objetos del mundo 3; las observaciones acerca de un acto subjetivo de comprensión consisten en señalar las relaciones con objetos del mundo 3; la forma en que manejamos los objetos del mundo 3 es similar a la forma en que manejamos los objetos físicos.⁸⁵

En el trabajo hermenéutico, el intérprete debe manejar la lengua del documento y su contexto, esto es, conocer el momento histórico, cultural y social donde se construye, y hallar su sentido en relación con la comunidad que lo produce; este enfoque le sirve a Dilthey para proponer los criterios para distinguir las ciencias naturales de las ciencias del espíritu. Las ciencias naturales se caracterizan por un intento para neutralizar la subjetividad, la experiencia vital, con el propósito de obtener objetividad. En las ciencias del espíritu interesa el sujeto, tematizando la subjetividad, el mundo vivido. En estas ciencias la realidad se abre desde dentro, se presenta una parcial identidad entre sujeto y objeto. Las ciencias naturales y las ciencias del espíritu se distinguen por el procedimiento: las ciencias empírico – analíticas, son principalmente nomológicas. A partir de unas condiciones iniciales se plantea unas hipótesis que pueden falsarse o verificarse mediante la experimentación. En las ciencias del espíritu, que son principalmente ideográficas, requieren para la explicación comprensión de sentido.⁸⁶ Es cierto que para Dilthey el pensamiento histórico es intuitivo nos ofrece conocimientos de lo individual; porque “los hechos y las experiencias de seres humanos son hechos y experiencias de mentes, y podemos captarlas en sus detalles concretos porque nosotros tenemos mente”.⁸⁷ La naturaleza se ve desde afuera, pero los pensamientos y las experiencias son accesibles desde adentro; “podemos captarlos, repensarlos o revivirlos, poniéndonos imaginariamente en el lugar de las personas, pasadas o presentes, que los pensaron o las experimentaron primero”.⁸⁸ Pero, como lo expresa Walsh, “Dilthey habría negado que toda historia es historia del pensamiento si se entendiese que eso significa historia del pensamiento propiamente dicho”.⁸⁹ El proceso de comprender la mente de otras personas, y nuestra propia mente, es un proceso de interpretación de expresiones; en los términos de Collingwood, es pasar del exterior del acontecimiento a su interior y una vez que se ha hecho esa transición la acción se hace inteligible.⁹⁰

“No es cierto que captemos y comprendamos el pensamiento de individuos del pasado en un solo acto de penetración intuitiva. Tenemos que descubrir lo que pensaban y averiguar porqué lo pensaban

interpretando las pruebas de que disponemos, y en este proceso de interpretación hacemos referencia por lo menos implícita a verdades generales".⁹¹

Interpretación en la historia. Con el intento por resolver problemas proponemos teorías que constituyen el producto de nuestro pensamiento crítico y creador, dado que toda teoría nueva crea nuevos problemas autónomos no intencionados e inesperados, la verdad o falsedad de esas teorías no es obra nuestra sino que es algo que debemos descubrir.⁹² Pero las interpretaciones del pasado expresan tanto las circunstancias en las que el historiador elabora su obra como el proceso real del desarrollo histórico; al examinar el pasado los historiadores analizan sus propias circunstancias las cuales determinan los temas que deben estudiar, los medios con que se realiza la investigación y los procedimientos analíticos disponibles; la referencia a sus circunstancias es necesaria y clarificadora para explicar la naturaleza social de la investigación histórica.⁹³ El historiador decide si debe enjuiciar y en qué momento hacerlo, y la selección crítica puede variar si no se refleja en, el discurso, la complejidad para pensar la dinámica de la historia. La interpretación es la actividad de los historiadores.⁹⁴

"Clío, dicho brevemente, está en el lado de la rueca. Hace girar el hilo en parte a partir de materiales que ha elegido y cardado, pero que no ha cultivado, y en parte a partir de conceptos que ha adoptado pero que no ha creado. Su habilidad especial consiste en tejerlos en forma de explicación con significado en el telar del tiempo -un telar que verdaderamente es de su propiedad-. Esta habilidad hace que otros valoren mucho a Clío, a veces para su tribulación a veces para su esclavitud. Necesariamente, desea involucrarse en relaciones con otras ramas de la cultura, ya que sin ellas perdería su poder para desarrollar su propia identidad. El problema, ahora más que nunca, reside en elegir libremente esas relaciones y hacer que sean significativas, fructíferas".⁹⁵

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

¹ Le Goff y Collingwood son algunos de los que se esfuerzan en proponer una definición clara y amplia sobre la palabra historia; en los demás casos esta intención es menor. Cf. Le Goff, Jaques. *Pensar la Historia*. Ed. Altaya Barcelona, 1995. y Cf. Collingwood, R G. *Idea de la Historia*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

² La explicación del sentido histórico de los hombres debe ser entendida alejada de la psicología. Collingwood. R. G. *Idea de la Historia*. Op. Cit.

³ Adam Schaff explica ampliamente el papel del historiador, no como una conciencia de su ser, sino como operatividad de su profesión como historiador. Cf. Schaff, Adams. *Historia y Verdad: Ensayo sobre la Objetividad del Conocimiento Histórico*. 5º ed. Ed. Grijalbo México, 1982, p. 382.

⁴ Algunos de los problemas relacionados con explicación y leyes históricas son desarrollados por Hempel y Nagel, y los relacionados con explicación histórica son tratados además por Schaff y Walsh.

⁵ Collingwood, Le Goff, Stebbing y Danto citan a Langlois y Seignobos quienes parten de este enfoque de indagación histórica.

⁶ Hay un amplio análisis de esta teoría que es la que Collingwood respalda en: Collingwood, R.G. Op. Cit. Otro examen puede encontrarse en Walsh W.H. *Introducción a la filosofía de la historia*.

⁷ La mayoría de quienes se inclinaban por la idea de una ciencia de la historia, anteriores a Collingwood, se basaron en la teoría positivista de la historia. Cf Walsh W.H. *Introducción a la Filosofía de la Historia*.

⁸ Cf. Schorske, Carl E. *Pensar con la Historia*. Ed. Taurus, Madrid, 2001, p. 355. El primero de los Nueve Libros de Historia de Herodoto está dedicado a Clío, los demás están dedicados a cada una de las otras deidades. Cf. Herodoto. *Los Nueve Libros de la Historia en Historiadores Griegos*, Libro I, Clío. Ed. Aguilar, Madrid, 1969, p. 539.

⁹ Moulines refiere una clara explicación del origen de la palabra historia, Cf. Moulines, Ulises. *Pluralidad y Recursión: Estudios epistemológicos*. Ed. Alianza Madrid, 1991, p. 68; otros como Le Goff ofrecen un estudio acerca de la manera cómo se comporta el concepto historia en algunas lenguas, al respecto dice: “El inglés por ejemplo distingue *history* de *story*, *historia* de *relato*, el alemán trata de establecer la diferencia entre esta actividad

científica, Geschichtsschreibung, y Geschichtswissenschaft a la ciencia histórica propiamente dicha, el italiano manifiesta la tendencia a designar, si no la ciencia histórica, al menos los productos de esta ciencia con el término *historiografía* y las demás lenguas europeas se esfuerzan más o menos por evitar esa ambigüedad”. Cf. Le Goff, Jaques. *Pensar la Historia*. Ed. Altaya Barcelona, 1995, p. 22. Sin embargo, en general, cada uno de los estudios acerca de la historia ofrecen nuevos y variados conceptos acerca de ella.

¹⁰ Cf. Jaspers, Carl “*Límites de la historia*” en: *Origen y Meta de la Historia*. Ed. Altaya Barcelona, 1995, 363 p.

¹¹ Jaspers, Karl. Op. Cit.

¹² Moulines coincide con Jaspers en que la historia se limita a los asuntos culturales humanos, esto es, para ellos la historia no es de la naturaleza sino del hombre, la historia del hombre se inscribe en la naturaleza, ella sólo puede ser historia en tanto y en cuanto el hombre; hay, sin embargo, otros problemas a los que se refiere Moulines como son los de la historia material, la historia concreta y la historiografía, que estudian los eventos humanos y los estudios acerca de esos eventos. Cf. Jaspers. Op. Cit., p. 49.

¹³ Cf. Jaspers, Karl. Op. Cit., p. 47.

¹⁴ Cf. Schaff, Adam. *Historia y Verdad*. Ed. Grijalbo México, 1982, pp. 117-164.

¹⁵ Cf. Aron, Raymond. “*Ciencia y Filosofía de la historia*” en: *Introducción a la Filosofía de la historia: Ensayo sobre los límites de la objetividad histórica*. Capítulo IV, Tomo 2. Ed. Siglo XX, Buenos Aires, 1984, pp.113.

¹⁶ Cf. Jaspers, Carl. “*Estructura Fundamental de la Historia*” en: *Origen y Meta de la Historia*.

¹⁷ Cf. Collingwood, R G. *Idea de la Historia*. Ed. Fondo de Cultura Económica México, 2000, p. 27. También Cf. Herodoto, Op. Cit., pp. 539-540.

¹⁸ *Ibidem.*, p. 15.

¹⁹ Cf. Collingwood, R.G. Op. Cit., p. 27.

²⁰ Cf. Jaspers, Carl. “*Sentido de las reflexiones históricas*” en: *Origen y Meta de la Historia*. Ed. Altaya Barcelona, 1995, 363 p.

²¹ Para Popper la historia de nuestro conocimiento está representada en “nuestras teorías acerca del mundo y de los efectos de esos productos hechos por nosotros sobre nosotros mismos y nuestras creaciones posteriores”. Cf. Popper, Karl. “*Pluralismo y emergencia en la historia*” en: *Conocimiento Objetivo*. Ed. Tecnos Barcelona, 1996.

²² Cf. Cruz, Manuel. “*El presente respira por la historia*” en: Filosofía de la Historia; Schaff, Adam. Op. Cit., p. 162.

²³ Cf. Schaff, Adam. Ibídem, p. 144.

²⁴ Durante los siglos XVIII y XIX los hombres de ciencia partieron de la base de que las leyes de la naturaleza habían sido descubiertas y definitivamente establecidas, en la suposición de que la tarea del científico consistía en descubrir y establecer más leyes de esta clase mediante un proceso inductivo a partir de los datos observados. Los que estudiaban la sociedad, deseosos, a sabiendas o no, de probar la condición científica de sus estudios, adoptaron igual lenguaje y creyeron seguir el mismo procedimiento. Cf. Popper, Karl. “*Un enfoque pluralista de filosofía de la historia*” en: En Busca de un Mundo Mejor. Por su parte, Carr indica que “se partía del supuesto indiscutido de que tal era también el de la ciencia, esta era la noción de que partía Bury cuando describía la historia como *una ciencia, ni más ni menos*”. Cf. Carr, E.H. ¿Qué es la Historia? 9º ed. Ed. Maura Seix Barral, 1979, p. 75.

²⁵ Henri Poincaré en *La Science et l'hypothèse*, inició una revolución del pensamiento científico. Su principal tesis es que las proposiciones generales enunciadas por los hombres de ciencia son, o meras definiciones o convenciones disfrazadas acerca del uso del lenguaje, o hipótesis encaminadas a cristalizar y organizar un pensamiento ulterior, sujetas a ulterior verificación, modificación o refutación. Cf. Mosterín, Jesús. Op. Cit. p. 131. También Aron, Raymond. “*Ciencia y filosofía de la historia*” en: Introducción a la Filosofía de la Historia, capítulo IV del tomo 2. Carr, E.H. Op. Cit., p. 77.

²⁶ Cf. Bunge, Mario. “*Universalidad del método científico*” en Epistemología. “Luego, Marx tomó de Hegel la concepción de la historia como proceso sin sujeto, el concepto de proceso es científico, en tanto que la noción de sujeto no es más que una noción ideológica. El concepto de proceso científico da lugar a *una revolución en las ciencias: la ciencia de la historia se vuelve formalmente posible*, mientras que el concepto de sujeto produce “una revolución en filosofía: ya que toda filosofía clásica descansa en las categorías de sujeto + objeto (objeto = reflejo especular del sujeto)”. Cruz, Manuel. Op.cit. ⁴³ Si lo primero es la solución verdadera podemos decir que la tarea del historiador es decirnos, según la famosa frase de Ranke, *exactamente lo que ocurrió*, y dejar la materia en eso; si lo es lo segundo, tenemos que convenir en que el tipo de relato que tiene

que construir el historiador es un relato *significativo*, dejando la cuestión de cómo puede serlo para ulteriores investigaciones. Walsh, *Ibídem*, p. 42.

⁴⁴ “Este modo de proceder se encuentra alejado del que se empleó durante el siglo XIX, cuando científicos e historiadores esperaban el día en que quedara establecido un cuerpo de conocimientos que abarcara todo y que resolviera de una vez todos los problemas discutidos. Hoy, los científicos e historiadores tienen la esperanza de avanzar de una hipótesis parcial a la siguiente, aislando sus hechos al pasarlos por el tamiz de sus interpretaciones, y verificando éstas con los hechos; y los caminos que cada cual sigue no me parecen esencialmente distintos” Carr, Edward Hallett. *¿Qué es la Historia?* 9^o ed. Ed. Seix Barral Barcelona, 1979, p. 79.

⁴⁶ Walsh, *Op. Cit.*, p. 207.

⁴⁷ El contraste entre la historia y las ciencias naturales no es tan agudo, ya que no es verdad que el científico se interese por el presente con exclusión del pasado. Walsh, *Ibídem*, pp. 29-51.

⁴⁸ Walsh, *Ibídem*, pp. 41-43.

⁴⁹ Walsh, *Ibídem*, p. 43.

⁵⁰ *Idem*.

⁵¹ Gordon, *Op. Cit.*, pp. 423–439. El modelo de Ley de Cobertura consiste en subsumir un hecho bajo una ley general Cf. Danto. *Op. Cit.*

⁵² “El aspecto ontológico del problema, es importante sólo para Croce y Collingwood, en tanto que los otros presentistas o bien no le prestan atención o bien están dispuestos a admitir la existencia objetiva de los procesos históricos (*res gestae*) sin modificar su subjetivismo con respecto a la historia (*historia rerum gestarum*)”. Schaff, Adam. *Historia y Verdad: Ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico*. 5^o ed. Ed. Grijalbo México, 1982, pg. 151.

⁵³ *Ibídem*, pgs. 153-154.

⁵⁴ “Otros hombres más sabios y más entendidos que yo han descubierto en la Historia una trama, un ritmo, un curso predeterminado. Toda esta armonía está velada para mí. Lo único que yo puedo ver es un suceso tras otro, una ola tras otra ola; realidades inmensas sobre las que, dada su naturaleza exclusiva, no caben generalizaciones; nada más una única regla segura existe que el historiador debe reconocer: la de que en el desarrollo del destino humano, lo contingente y lo imprevisible desempeñan un papel preponderante”. Commager,

Steel. *La Historia*. 1º ed. Ed. Hispanoamericana, México, 1967, pg. 98.

⁵⁵ Nuestras sociedades son desordenadas: desordenadas materialmente en sus ciudades, institucionalmente en sus economías, en su política y en sus relaciones internas. La inteligencia trata de poner orden en todo esto y, consiguientemente, disminuir el desorden o anularlo. *Ibíd.*, pg. 152.

⁵⁶ La identificación de historia y conocimiento fue lema en los años cincuenta de H. I. Marrou, en que destaca que, la historia es conocimiento del pasado humano, esto obvia otros conceptos como los de investigación, estudio, búsqueda, encuesta, narración, etc.; la historia, por esa misma condición de conocimiento, es inseparable de su conocedor: el historiador; una vez planteadas estas cuestiones, el historiador ha de recurrir a los documentos para encontrar respuesta. “El protagonismo del historiador deja así en un segundo plano ese protagonismo casi exclusivo de los documentos al que se referían Langlois y Seignobos”. *Mitre, Op. Cit.*, pgs. 89-102.

⁵⁷ Cf. Aron, Raymond. “*Ciencia y Filosofía de la Historia*” en: Introducción a la Filosofía de la Historia, capítulo IV, tomo 2 y “*El Tiempo y los Conceptos de la Historia*” en: Introducción a la Filosofía de la Historia, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1984, Tomo I, pgs. 1, 36, 37 y 39.

⁵⁸ Cf. Cruz, Manuel. *El Presente Respira por la Historia*. en: Filosofía de la Historia: El debate sobre el historicismo y otros problemas mayores. Ed. Paidós, Barcelona, 1991.

⁵⁹ M. R. Cohen y E. Nagel. Introducción a la Lógica y el Método Científico (1934), pág. 596. Citado por Carr. Cf. Carr, Edward Hallett. ¿Qué es la Historia? 9º ed. Ed. Seix Barral, Barcelona, 1979, pg. 77.

⁶⁰ La necesidad de justificar el conocimiento exhibiendo las bases en las cuales se apoya, es una característica de la ciencia porque se desprende del hecho de que la ciencia es un cuerpo organizado de conocimiento. Cf. Collingwood, R.G. *Idea de la Historia*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2000, p. 244.

⁶¹ Veyne considera que “es imposible improvisar historiadores, es necesario saber qué preguntas plantearse, y también qué problemáticas están superadas: no se escribe sobre la historia política, social y religiosa con las opiniones que tengamos en privado sobre estos temas, por respetables, realistas o avanzadas que sean.” Cf. Le Goff, Jaques. *Pensar la Historia*. Ed. Altaya, Barcelona, 1995, p. 22.

⁶² “Se reemplaza el acontecimiento por un hecho mediante una abstracción científica, se tiende hacia las totalidades trascendentes a la duración o se

realiza un esfuerzo para reconstruir un devenir." Aron, Op. Cit.

⁶³ Aron, *Ibíd.*, pp. 111-113.

⁶⁴ Veyne considera que "es imposible improvisar historiadores, es necesario saber qué preguntas plantearse, y también que problemáticas están superadas: no se escribe sobre la historia política, social y religiosa con las opiniones que tengamos en privado sobre estos temas, por respetables, realistas o avanzadas que sean". Le Goff, Op. Cit.

⁶⁵ "La historia no es un saber pobre; deviene desde el conocimiento de sí, en tanto separa y reconstruye la racionalidad inherente a la vida, aunque ignorante a veces de los seres mismos que la viven, vuelve a captar su movimiento hacia el espíritu, y de los individuos hacia un destino colectivo". Aron, Op.Cit., p. 107.

⁶⁶ "En el caso del prójimo, exige la intervención de sigilos; la interpretación de los signos mismos o la inferencia de los signos en la cosa significada, agrega una dimensión al fenómeno, y nace una nueva incertidumbre." Aron, *Ibíd.*, p. 111.

⁶⁷ "Todos los monumentos existen por ellos y para ellos mismos en un universo espiritual; la lógica jurídica y económica es interna a la realidad social y superior a la conciencia individual". Aron, *Ibíd.*, p. 114.

⁶⁸ En general, los problemas se plantean contra un fondo de conocimiento, presuponen un fondo de mitos, de teorías o de tradiciones históricas, que se aceptan con crítica, esto es, que se han detectado en ellas ciertas dificultades que les son inherentes. Popper, Karl. "*Comparación con el método de evocación subjetiva de Collingwood*" en *Conocimiento Objetivo*.

⁶⁹ Es cierto que los historiadores hablan de movimientos generales que caracterizan a épocas particulares: la Ilustración, el movimiento romántico, la época de la Reforma en la Inglaterra del siglo XIX, la aparición del capitalismo monopolista. Walsh, Op. Cit., p. 66.

⁷⁰ Según este punto de vista de Hempel, el historiador debe ir más allá de la prueba empírica concreta que se obtiene a través del examen de documentos y estadísticas; debe estudiar la cultura general de la época y el lugar, su literatura, arte, idioma, etc., para llegar a comprender cómo era la vida, cómo pensaba la gente, sus esperanzas y temores, su concepción de sí misma, de su sociedad y de su mundo. Cf. Gordon, Op. Cit. p. 421. También Cf. Hempel, Carl G. *La Función de las Leyes Generales en la Explicación Científica: Estudios sobre filosofía de la ciencia*. Capítulo IX, pp. 233-246.

⁷¹ Muchas acciones que la historia investiga fueron hechas bajo el acicate del momento, en respuesta a un impulso súbito. También Ryle, “las realizaciones inteligentes manifiestas no son pistas hacia el funcionamiento de las mentes; son ese funcionamiento”. Walsh, Op. Cit., p. 58.

⁷² Walsh, W. H. Op. Cit., p. 62.

⁷³ Walsh, Ídem

⁷⁴ Collingwood, Op. Cit., p. 223.

⁷⁵ Ídem.

⁷⁶ Ibídem, p. 225.

⁷⁷ “La tarea más importante de la historia es hacer que los hombres conozcan el carácter de su propio tiempo viéndolo en comparación y por contraste con otros”. Trevelyan citado por Collingwood. Ibídem, p. 227.

⁷⁸ Hay también algunos historiadores que escriben acerca de la historia sin ser historiadores les ocupa tanto decir que la historia no es una ciencia y explicar lo que no puede ni debe ser o hacer, que no les queda tiempo para explotar toda su riqueza actual y potencial. Carr, Op. Cit., p. 114.

⁷⁹ Popper, Karl. Op. Cit., “*Comparación con el método de evocación subjetiva de Collingwood*” en Conocimiento Objetivo.

⁸⁰ Cf. El método del análisis situacional en Popper, Karl, Miseria del Historicismo y la Sociedad Abierta y sus Enemigos.

⁸¹ Aron, Raymond. “*Ciencia y filosofía de la historia*” en: Introducción a la Filosofía de la Historia. Ed. Siglo XXI Buenos Aires, 1984. capítulo IV, Tomo 2.

⁸² “Los hombres se comunican al emplear sistemas de signos, y crean monumentos; cierta especie de comprensión apunta, pues, a la significación que ha devenido objetiva, el contenido ideal de las palabras o del texto. Como la significación de un escrito, o más generalmente, de una obra, sólo existe por un acto de creación, uno se remonta a la conciencia del autor o del artista”. Aron, Op. Cit., p. 113.

⁸³ Me refiero al dogma de que los objetos de nuestra comprensión pertenecen al mundo 2 como producto de las acciones humanas y que, por consiguiente, han de comprenderse y explicarse ante todo en términos psicológicos. Popper, Karl. Op. Cit. p. 214.

⁸⁴ “Por ejemplo, una interpretación histórica, una explicación histórica, esta explicación puede estar avalada por toda una cadena de argumentos, así como de documentos, inscripciones y pruebas históricas adicionales”. Popper, Op. Cit., pp. 214-215.

⁸⁵ Ídem.

⁸⁶ Navarro, Wisberto. Epistemología. 3º ed. Ed. Grafiarte Neiva, 2000, pp. 143-146.

⁸⁷ “Este proceso de revivir imaginariamente es, según se afirma, central en el pensamiento histórico, y explica porqué ese estudio puede darnos el conocimiento individual que no nos dan otras ciencias”. Walsh, Op. Cit., pp. 45.

⁸⁸ Cf. Walsh, Op. Cit., p. 50; además Popper, La Sociedad Abierta y sus Enemigos. Ed. Orbis, Barcelona, 1984.

⁸⁹ Ídem.

⁹⁰ Ídem.

⁹¹ Íbidem, p. 65.

⁹² “Casi todo el progreso espiritual de la humanidad se debe a un efecto feedback: nuestro propio progreso intelectual y el progreso del mundo 3 son un resultado del hecho de que los problemas no resueltos del mundo 3 nos obligan a ensayar soluciones; y como muchos problemas siempre seguirán sin resolver y sin descubrir, siempre habrá un margen para una labor original y creadora, aunque - o precisamente porque el mundo 3 es autónomo”. Cf. Popper, Karl. “Comparación con el método de evocación subjetiva de Collingwood” en Conocimiento Objetivo. Ed. Tecnos, p. 213.

⁹³ Todo conocimiento está determinado socialmente, el conocimiento histórico, además de estar determinado socialmente, lo está también históricamente. Cruz, Manuel, Op. Cit., pp. 127-139.

⁹⁴ Hasta fines del siglo XIX el pensamiento histórico llegó a una etapa de desarrollo comparable al alcanzado por las ciencias naturales hacia principios del XVII. Apareció gradualmente una nueva lógica de la inferencia, basada en el análisis del procedimiento empleado en las nuevas ciencias naturales. Los textos de lógica empleados hoy día hacen la distinción entre esas dos especies de inferencia, la deductiva y la inductiva. Collingwood, Op. Cit., pp. 209 y 246.

⁹⁵ Schorskee, Carl E. Pensar con la Historia. Ed. Taurus, 2000.